

Pfoh, Emanuel

*La conexión árabe : una hipótesis sobre el
surgimiento sociopolítico de Israel en Palestina*

Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente Vol. 8, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pfoh, Emanuel. "La conexión árabe : una hipótesis sobre el surgimiento sociopolítico de Israel en Palestina"[en línea]. *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* 8 (2010). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/conexion-arabe-hipotesis-surgimiento-sociopolitico.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LA CONEXIÓN ÁRABE: UNA HIPÓTESIS SOBRE EL SURGIMIENTO SOCIOPOLÍTICO DE ISRAEL EN PALESTINA*

EMANUEL PFOH

epfoh@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de La Plata

CONICET

Buenos Aires, Argentina

Abstract: The Arabian Connection: A Hypothesis on the Socio-Political Emergence of Israel in Palestine

Recent scholarship has shown that there is no solid archaeological or epigraphic evidence to deem the narratives about the rise to kingship of David and his son Solomon as reflecting the rise and consolidation of Israel as a Nation-State during the 10th century BCE. It is rather during the 9th century in the Palestinian highlands that we can find the emergence of a socio-political entity named *Bīt Ḥumri/ya* or *Israel* in the contemporary archaeological and epigraphic records, but with an ambiguous character as a state. In this paper, it is suggested the possibility that the rise of such a polity and the constitution of an ethnogenesis are notably and directly related to the appearance of the Arabian network of exchanges in the early first millennium BCE in the Near East. Furthermore, from a critical point of view, one may suggest that there is no direct ethnic connection between the kingdoms of Israel and Judah and the later Jewish cults of Yahweh in Palestine.

Keywords: Ethnicity – Israel – Omri – Arabs

Resumen: La conexión árabe: Una hipótesis sobre el surgimiento sociopolítico de Israel en Palestina

Recientes estudios han demostrado que la historicidad de las narrativas del acceso al trono de David y de su hijo Salomón, como reflejo fidedigno del surgimiento y consolidación de Israel como un Estado-Nación hacia el siglo X a.C., no puede ser confirmada en el registro arqueológico o en el epigráfico. Así pues, es realmente durante el siglo IX a.C. en las tierras altas de Palestina que podemos detectar el surgimiento de una entidad sociopolítica mayor conocida como *Bīt Ḥumri/ya* o *Israel*, de acuerdo con los registros arqueológico y epigráfico contemporáneos, pero de un carácter esta-

* Artículo recibido: 6 de agosto de 2010; aprobado: 30 de octubre de 2010.

tal ciertamente ambiguo. En este artículo sostenemos la posibilidad de que la aparición de esta entidad así como la constitución de una etnogénesis estén relacionadas, de manera notable y directa, con la aparición del comercio árabe en el Cercano Oriente a principios del primer milenio a.C. Más aún, desde un punto de vista crítico, se puede postular que no existe una conexión directa, en términos de etnicidad, entre los reinos de Israel y Judá de la Edad del Hierro y los posteriores cultos judíos a Yahweh en la Palestina helenístico-romana.

Palabras clave: etnicidad – Israel – Omri – árabes

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos cuarenta años la historia de Israel, en un sentido general y tal como la podemos percibir a partir de los resultados de la investigación filológica, epigráfica, arqueológica, histórica y literaria (crítico-textual), ha cambiado notablemente, hasta el punto en que estos resultados difícilmente se reconozcan en las propias narrativas del Antiguo Testamento. Desde mediados de los años '70 hasta nuestros días, los períodos de la historia bíblica (los patriarcas, el éxodo de Egipto, la conquista de la tierra de Canaán, bajo el liderazgo de Josué, el período de los Jueces, y en los años '90, la Monarquía Unida, el reino de David y su hijo Salomón) han ido cayendo, uno tras otro, erosionados, en un sentido historiográfico, por perspectivas críticas de investigación que los han confinado al ámbito de la mentalidad mítica que formuló los relatos bíblicos en el Cercano Oriente antiguo¹. En efecto, la dinámica historiográfica de las últimas décadas ha producido un reacomodamiento de los inicios de la historia de Israel en Palestina a partir del trabajo arqueológico y tomando distancia del relato bíblico sobre la ocupación de Canaán (notablemente, en el libro de Josué).

Teniendo en cuenta las hipótesis clásicas del siglo XX sobre el surgimiento de Israel en la historia del Cercano Oriente antiguo², “Israel” era comprendido

¹ Puede verse un reciente estado de la cuestión en Liverani 2005; Pfoh 2009: 11-47.

² Nos referimos a la hipótesis de la “inmigración pacífica” propuesta por A. Alt y sostenida por M. Noth (Alt 1953a [1925]; 1953b [1939]; Noth 1953), a la hipótesis de la conquista militar de Palestina (Albright 1935; 1939; Wright 1957; Bright 1959) y, finalmente, a la hipótesis de la revolución campesina contra los amos “feudales” cananeos (Mendenhall 1962; 1973; Gottwald 1979). Véase la crítica en Lemche 1985: *passim*, y Thompson 1992: 10-170. Cf. también Fritz 1996: 104-111; Lemche 1996; Nápole 2000; Killebrew 2005 (con reservas); Finkelstein y Mazar 2007.

como un cierto tipo de entidad “nacional” a fines de la Edad del Bronce Tardío (siglo XIII a.C.). Razones no faltaban: el himno triunfal de la llamada Estela de Merenptah evocaba en sus últimas estrofas un colectivo social llamado *yśr3r*, identificado prontamente por los investigadores con el Israel bíblico de la época de la Conquista o de los Jueces (finales del siglo XIII a.C., aproximadamente, según la racionalización interna de la cronología bíblica), lo que constituía un prelude histórico casi indiscutible³.

En los años '80, por otra parte, la Monarquía Unida había sido establecida como un punto de partida fiable para comenzar la historia de Israel en Palestina⁴. Las ruinas monumentales que la arqueología había desenterrado en los sitios de Hazor, Gezer y Megiddo parecían corresponderse con la mención bíblica en 1 Reyes 9: 15 acerca de la actividad de construcción del rey Salomón en dichos lugares, ubicada en el siglo X a.C. por los investigadores. Entre el primer hito (la mención en la Estela de Merenptah) y este último, pues, parecían encontrarse los materiales adecuados para asegurar un comienzo apropiado de la historia de Israel. Así, toda una serie de modelos teóricos, especialmente de cuño norteamericano, para explicar el cambio social (cuya formulación original en la sociología y la antropología se remontan al menos a los años '60)⁵ fueron aplicados a lo que era considerado por ese entonces el surgimiento efectivo de Israel con la fundación de la Monarquía Unida. El paso de una sociedad tribal o premonárquica a una estatal o monárquica fue interpretado a partir de un número de construcciones teóricas que suplementaban, o reemplazaban, las narrativas de los libros de Samuel y Reyes y que daban cuenta del nacimiento efectivo de un Estado-Nación israelita: “durante casi un siglo a comienzos de la Edad del Hierro II (ca. 1025-586 a.C.), la mayor parte de Palestina estaba organizada como un Estado nacional con una figura dinástica, un rey, a la cabeza”⁶.

Ahora bien, estas teorizaciones, basadas en las ciencias sociales, si bien arrojaron algo más de luz sobre los orígenes de Israel en Palestina, no lograron despojarse del todo del esquema bíblico de la historia de Israel, repitiendo lo que es, en esencia, una imagen proveniente de la matriz mítica del pasado

³ Transliteraciones, transcripciones y comentarios de la Estela de Merenptah se pueden encontrar, entre otros, en Fecht 1983 y Hornung 1983.

⁴ Cf. Soggin 1984; Miller y Hayes 1986.

⁵ En rigor, por otra parte, la sociología y la antropología hacen su ingreso a los estudios bíblicos con las obras de W. Robertson Smith, M. Weber y A. Causse sobre el “antiguo Israel”; cf. Carter 1996; Esler y Hagedorn 2006.

⁶ Meyers 2001: 165 [todas las traducciones son mías]. Véase en este contexto, Meyer 2001; Stager 2001. Cf. la crítica en Lemche 1990; Pfoh 2009: 69-112.

de Israel en la antigua Palestina, tal como aparece en el Antiguo Testamento (y la cuestión clave aquí reside en preguntarse si una renuncia total a seguir el guión narrativo bíblico era historiográficamente deseable o intelectualmente posible en ese momento).

Sin dudas, eso que suele referirse como “Israel” a comienzos de la Edad del Hierro en Palestina fue un producto de una serie de procesos económicos, demográficos y políticos de larga duración, cuya genealogía puede rastrearse hasta los inicios de la Edad del Bronce⁷. La cuestión crítica reside en cómo se vincula esa nominación con el registro bíblico—si es que, en efecto, tal vinculación es verdaderamente válida. Si bien la identificación de una agrupación social bajo el término *yśrʾl* en la Estela de Merenptah suele considerarse evidencia casi indudable de un “Israel” hacia 1200 a.C., es cierto, por otra parte, que no podemos saber de qué tipo de organización sociopolítica estamos hablando (más allá de la referencia “tribal” en los determinativos jeroglíficos de la inscripción), no podemos saber cómo se autoidentificaba esta entidad ni podemos asociarla directamente con los asentamientos de las *highlands* de Palestina: no tenemos, en otras palabras, un *ethnos* israelita ni, posteriormente, un Estado-Nación de similar filiación⁸. Es por ello, creemos, que la indagación sobre el origen de Israel en Palestina debe comenzar con la primera evidencia concreta, asociada al registro arqueológico y en correspondencia con el registro epigráfico contemporáneo, de una ordenación sociopolítica referida como “Israel” —y en este punto el testimonio bíblico es irrelevante para el historiador.

El punto de partida, entonces, se encuentra a inicios del siglo IX a.C., y no antes, con la mención de una entidad identificada con “Israel”, en tanto organización sociopolítica, especialmente en el registro epigráfico neoasirio⁹. En otra parte hemos ofrecido una explicación socioeconómica del surgimiento de este “reino tribal”, también referido como *Sir’ila* (“Israel”) o *Bīt Ḥumri/ya* (“Casa de Omri”) o *Sama/e/irina* (“Samaria”, capital del reino) durante los siglos IX-VIII a.C.¹⁰ A continuación, discutiremos dos cuestiones no tratadas

⁷ Cf. Thompson 1992: 171-300.

⁸ Cf. la discusión en Pfoh 2009: 161-173.

⁹ Las referencias a Israel en las fuentes neoasirias provienen de los reinos de Shalmaneser III (853 y 841 a.C.), Adad-Nirari III (ca. 805 y 796), Tiglat-pileser III (738 y 734) y Sargón II (722). Cf. las transcripciones en Pritchard 1955: 280-285; Briend y Seux 1977: 85-110. Sobre los siglos IX-VIII a.C. en Palestina, cf. Finkelstein y Silberman 2001: 149-225 (con ciertas reservas), y más recientemente, Finkelstein 2010.

¹⁰ Cf. Pfoh 2009: 161-187. Una problematización de las diferentes nominaciones (que, por otra parte, no afecta los resultados del presente análisis) puede hallarse en Kelle 2002.

en mayor detalle en dichas contribuciones, la etnicidad en este Israel y la conexión árabe en sus orígenes, a modo de hipótesis interpretativa del origen sociopolítico de Israel en la Edad del Hierro.

2. ¿QUÉ ES ISRAEL? EL PROBLEMA DE LA ETNICIDAD EN LA ANTIGUA PALESTINA¹¹

La presunción de que una Monarquía Unida israelita podría, sin dudas, haber existido en las tierras altas de Palestina a comienzos de la Edad del Hierro proviene de otra presunción anterior a ésta: Israel existía como *ethnos* definido y homogéneo a comienzos del primer milenio a.C.¹² Dilucidar esta cuestión es de especial relevancia en este punto de nuestra discusión porque, como señaló alguna vez J. Wellhausen, “la historia de una nación no puede ser trazada hasta un punto anterior al pueblo mismo, en un período cuando esta nación no existía en absoluto”¹³. En el caso de Israel, la deconstrucción de la historiografía moderna implica pues una deconstrucción histórica del concepto de “Israel”. Indagar acerca de su etnicidad es, a su vez, un cuestionamiento sobre sus orígenes¹⁴. Y para comenzar un registro histórico de Israel en la antigüedad, necesitamos constatar su propia existencia en esos tiempos. Ante este estado de la cuestión, es lícito preguntarse: ¿podemos escribir una historia de Israel en este período (siglos XII-X a.C.) siendo que no poseemos evidencias concretas de su existencia? ¿Cómo podemos interpretar el *lapsus* entre la llamada Estela de Merenptah y su evocación de un “Israel” y la referencia en fuentes neoasirias a la *Bīt Ḥumri/ya*? La cuestión fundamental, más aún, es la siguiente: ¿la evidencia de un reino de Israel en los siglos IX-VIII a.C. nos

¹¹ Las siguientes consideraciones son, por supuesto, preliminares. Un estudio crítico sobre la etnicidad en la antigua Palestina, independiente de lecturas literales del registro bíblico, está aún por ser hecho. Cf., no obstante, el reciente estudio de Nestor (2010), no disponible para nosotros al momento de escritura de estas páginas.

¹² De acuerdo con Godelier (2010: 23-24), una “etnia” puede definirse como “*un conjunto de grupos locales que se suponen descendientes, reales o ficticios, de un mismo grupo de ancestros que vivieron en un pasado más o menos lejano, hablan lenguas pertenecientes a una misma familia lingüística y comparten un cierto número de principios de organización de la sociedad y de representaciones del orden social y cósmico, así como ciertos valores y normas que reglamentan o modelan la conducta de los individuos y de los grupos*”.

¹³ Esta cita pertenece a su *Israelitische und jüdische Geschichte* (1894); citado en Lemche 1998: 134. Para una crítica al entendimiento de Israel como un Estado-Nación en la antigüedad oriental, cf. Whitelam 1996: 122-175.

¹⁴ Cf. Liverani 1980; Pfoh 2009: 2-8.

está hablando del comienzo de una misma entidad que hallamos en los períodos persa, helenístico y romano (*grosso modo*, del siglo V a.C. al II d.C.), bajo la forma de colectividades asociadas al culto del yahwismo en el Mediterráneo oriental? ¿O estamos en presencia de fenómenos seriados por la historiografía en orden cronológico pero que no remiten al proceso histórico de una misma entidad?

Vemos entonces, a nuestro criterio, que la desagregación problemática del concepto historiográfico “Israel” nos conduce a plantear tres momentos de identificación del nombre Israel: 1) referido a la entidad tribal en la Estela de Merenptah; 2) la entidad sociopolítica del registro epigráfico, especialmente el neasirio, en la Edad del Hierro; y 3) las colectividades socio-religiosas que se identifican con ese nombre durante los períodos persa, helenístico y romano de Palestina. La identificación de estos tres momentos como partes de un mismo proceso histórico de una entidad étnica llamada “Israel” es, a nuestro parecer, un producto de la historiografía moderna, vinculado a una lectura cuasi-literal de la narrativa bíblica. Desde un punto de vista crítico, dicha problematización nos conduce a plantear otro tipo de consideraciones históricas.

2.1. Etnicidad y arqueología a comienzos de la Edad del Hierro

La cuestión de la identidad de los pobladores sedentarios (sedentarizados) de comienzos de la Edad del Hierro en Palestina (*ca.* 1150 a.C.) ha sido debatida en los años recientes de manera considerable¹⁵. Siguiendo a I. Finkelstein¹⁶, podemos enumerar una serie de factores a partir de los cuales se hacía el intento por identificar a los israelitas bíblicos en el registro arqueológico. Uno de ellos es la cerámica. Algunos autores sugirieron que las *rim collared pithoi* [vasijas de borde abultado] presentes en los sitios de la región de las serranías (*highlands*) en Cisjordania eran indicadores étnicos de la presencia israelita¹⁷. Sin embargo, este tipo de artefacto fue encontrado también en sitios y zonas que no estaban vinculados con la tradición bíblica de la conquista y el asentamiento israelita (inclusive, se lo ha encontrado en la meseta transjordana).

¹⁵ Véase un estado de la cuestión en Finkelstein y Na’aman 1994; Fritz 1996; Killebrew 2005: 149-196; Finkelstein y Mazar 2007.

¹⁶ Finkelstein 1998: 13-20.

¹⁷ Cf. recientemente Faust 2006: 221-226; véase la crítica en Mazar 2007: 87-90. Otros autores, defienden una postura más moderada ante esta identificación, aunque sigue siendo una identificación positiva (cf., por ejemplo, Esse 1992). Asimismo, el intento de Killebrew (2005) de diferenciar etnicidades específicas a partir del registro arqueológico solamente, debe ser igualmente cuestionado; cf. Pfoh 2009: 164-165.

La presencia de esta clase de alfarería obedece más a razones funcionales, ligadas a factores económicos y ambientales, antes que a manifestaciones étnicas: se la ha relacionado con una estrategia de subsistencia basada en la horticultura y con razones de distancia de las fuentes de agua de las comunidades del Hierro I, por lo cual sería utilizada simplemente como objeto de almacenamiento y transporte del elemento vital.

Otro factor que se ha empleado como marcador étnico es la arquitectura. En la arqueología de Palestina, es típico el caso de las *four-room houses* [casas de cuatro habitaciones], presentes a partir de comienzos de la Edad del Hierro, y atribuidas por Y. Shiloh¹⁸, entre otros, a los nuevos habitantes israelitas de la región. Aquí, nuevamente, la identificación debe ser negativa puesto que este distintivo estilo arquitectónico ha sido también hallado en sitios de las tierras bajas (*lowlands*), claramente no israelitas, y de Transjordania.

Un último elemento utilizado en la identificación étnica son los patrones alimentarios. Ciertamente, podemos observar la ausencia de huesos de cerdo en los sitios atribuidos a los israelitas con respecto a su presencia efectiva en otros sitios contemporáneos (algo que denotaría la existencia de una prohibición alimenticia y así, quizás, una probable diferenciación étnica); no obstante, esto no indica con seguridad que esos pobladores sean los israelitas bíblicos. En efecto, como sostiene A. Mazar,

*“La ausencia de huesos de cerdo en los sitios de las serranías [hill country], en contraste con su presencia en sitios filisteos contemporáneos, ha sido considerada evidencia de la observación de la prohibición del consumo de cerdo que se encuentra en las tradiciones bíblicas. Sin embargo, como muy pocos huesos de cerdo han sido hallados en cualquiera de los sitios cananeos de importancia en las tierras bajas, no parece que las serranías difiriesen mucho al respecto de las costumbres dietarias cananeas. El tabú sobre el consumo de cerdo entre los israelitas debería ser explicado sobre la base de las costumbres dietarias locales del segundo milenio a.C., las cuales tal vez estuvieran relacionadas a condiciones ecológicas, así como al trasfondo pastoralista de muchos de los [elementos] que se asentaron en las serranías (puesto que los pastoralistas, por lo general, evitan [el consumo de] cerdo)”*¹⁹.

¹⁸ Shiloh 1970; también Dever 2001: 108-124; 2003: 101-108 y ss.; Faust 2006: 71-84, 92-107. Véase la crítica en Finkelstein 1998; 2007: 77-78.

¹⁹ Mazar 2007: 93.

Entonces, y ante la imposibilidad de una identificación de Israel con la cultura material del registro arqueológico, ¿quién es un israelita en la antigua Palestina? Nuestra indagación debe circunscribirse a la idea de etnicidad que sostengamos. Una primera respuesta, en efecto, sostiene un criterio político-geográfico, según el cual un israelita en la Edad del Hierro sería todo individuo que habitara el territorio bajo la soberanía de la Casa de Omri, independientemente de su adscripción religiosa, pero con una vinculación “tribal”²⁰ particular (vinculación específica que, en efecto, desconocemos)²¹. Cuál era la comprensión étnica que estos individuos poseían de sí mismos es algo que no podemos saber, por lo que hablar de etnicidad en la Edad del Hierro no trasciende el ámbito de la mera especulación. Como ha indicado S. Jones,

*“la identidad étnica se basa en identificaciones de uno mismo y de otros que son cambiantes, situacionales y subjetivas, las cuales tienen su punto de partida en la práctica diaria y en la experiencia histórica, pero que también están sujetas a transformaciones y discontinuidad [...]”*²².

En este sentido, pues, no podemos concebir una continuidad étnica entre la posible entidad de la Estela de Merenptah y la Casa de Omri o, mucho menos, los judaísmos de la segunda mitad del primer milenio a.C. sin antes haber comprobado de manera independiente del registro bíblico dicha continuidad.

²⁰ En este sentido, entendemos la noción de “tribu” como “una forma de sociedad que se constituye cuando los grupos de hombres y mujeres que se reconocen como parientes, de manera real o ficticia, por nacimiento o por alianza, se unen y son solidarios para controlar un territorio y apropiarse de los recursos que explotan, en común o separadamente, y que se encuentran dispuestos a defenderlo con armas en manos. Una tribu es identificada siempre con un nombre que le es propio” (Godelier 2010: 13).

²¹ Podemos pensar aquí en el testimonio del registro etnográfico contemporáneo: “Las ideologías etnopolíticas nativas, o locales, relativas a la identidad tribal varían de una región a otra de Oriente Próximo, pero en general se basan en un concepto de identidad política basado en la descendencia patrilineal común” (Eickelman 2003: 186)

²² Jones 1997: 13. Obviamente, esto repercute en las concepciones modernas sobre la antigüedad de Israel qua entidad étnicamente homogénea y, especialmente, ante la legitimidad de ciertos reclamos territoriales en el presente. Como escribe Jones, “tal análisis, de constitución teórica, de la naturaleza dinámica e históricamente contingente de la identidad étnica en el pasado y en el presente tiene el potencial de poner los reclamos contemporáneos sobre el status inalienable y permanente de la identidad y la asociación territorial bajo un escrutinio crítico” (Jones 1997: 14). Véase nuestro Comentario final más adelante.

Así pues, la idea de la etnicidad como un aspecto culturalmente rígido y de una esencia uniforme y trascendente a través del tiempo se constituye como un “un mito clasificatorio moderno”²³. Antes bien, debemos reconocer que “la etnicidad es primera y principalmente situacional”²⁴, esto es, dependiente de un contexto social, de una situación histórica particular y, en definitiva, de los actores que conciben la idea de pertenencia étnica y la aplican a su grupo de pertenencia como medio de autoidentificación y diferenciación de otros sectores o grupos sociales.

2.2. Contextos históricos de etnogénesis

Teniendo en cuenta esta perspectiva, y especialmente para los períodos persa, helenístico y romano de Palestina, es posible vincular la presencia de comunidades con un culto a Yahweh a partir de caracterizaciones menos rígidas que las de una etnicidad esencialista. Como indica Thompson, en este sentido y para este período, “la etnicidad es un aspecto político, no antropológico, de la sociedad humana [...] el concepto de etnicidad es una ficción, creada por los escritores. Es un producto de la literatura: un producto de la escritura de la historia. Como tal, pertenece a aquellos que hacen esta escritura”²⁵.

²³ Jones 1997: 104.

²⁴ Cohen 1974: 388.

²⁵ Thompson 1998: 23-24. Véase, asimismo, la discusión sobre etnicidad y arqueología (con bibliografía) en Jones 1997; Oestigaard 2007: 29-93. Para una consideración general sobre el tema, cf. Eriksen 2002. Es necesario remarcar que, desde un punto de vista histórico y antropológico, es absurdo y anacrónico hablar de “naciones” cuando hacemos referencia, en general, al modo de percibirse que poseían las sociedades premodernas (en los estudios orientales, G. Buccellati [1967] sentó las bases de esta nominación al distinguir entre “estados territoriales” y “estados nacionales”; cf. la perspectiva en Pfoh [en prensa]). La idea de *nación* se halla profundamente relacionada con la idea de *nacionalismo*, un concepto de aplicación—de invención—recién a partir del siglo XVIII en Occidente. Así pues, las palabras citadas de Thompson más arriba nos están señalando que antes de que aparezca un sentimiento de pertenencia lo suficientemente aglutinante en una determinada sociedad, y que este sentimiento trascienda la instancia comunal o parental para colocarse como referente de toda la sociedad como un todo con sentido, debe existir una instancia sociopolítica que comunique ese mismo sentimiento y que lo despliegue satisfactoriamente a toda la sociedad; vale decir—en palabras de E. J. Hobsbawm (2004: 18)—, “*el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés*”. Esta sentencia—perteneciente a un análisis propio del nacionalismo moderno—nos permite descartar en principio la idea de la constitución de una “nación” israelita o judía anterior a la conformación de una ideología que convoque y aglutine los sentimientos de pertenencia de comunidades vinculadas al culto a Yahweh.

Entonces, ¿cuándo podemos contextualizar la necesidad de una idea de “nación” israelita en la historia de Palestina? Si bien las teorías tradicionales sobre la conformación de Israel como grupo étnico reconocían la posibilidad de un trasfondo variado en sus elementos constitutivos, se sostenía por otra parte que durante la Edad del Hierro (1200-600 a.C.) la población dominante en el territorio de los reinos de Israel y Judá poseía una notable homogeneidad étnica, vale decir “nacional”, anclada primero en la Monarquía Unida y luego en su división sociopolítica²⁶. Esta posibilidad, sin embargo, no encuentra ningún sustento en la evidencia arqueológica, epigráfica e histórica disponible (véase más adelante). Por otro lado, varias teorías referentes a la conformación del material bíblico toman el evento del Exilio a Babilonia como disparador del surgimiento de la idea de pertenencia a una entidad colectiva supra-comunal a partir de la evocación de un pasado común; en otras palabras, la evocación del pasado de Israel en tiempos del Exilio provee los medios y las razones sociales aglutinantes necesarias para crear la idea de una “nación” israelita mediante una “historiografía nacional”²⁷. Sin embargo, aún carecemos de una confirmación externa que supere la sola coherencia lógica de esta hipótesis. Asimismo, la seguridad con la que el Antiguo Testamento describe a Israel como entidad mayormente homogénea a comienzos de la Edad del Hierro y a través de los siglos (no obstante las tribulaciones narradas del libro de Josué hasta los de Esdras y Nehemías), no puede ser la nuestra, sino que debe someterse a un análisis crítico de la naturaleza literaria de los textos y, fundamentalmente, de la audiencia a quienes está dirigida y del contexto histórico e intelectual de los textos. Así pues, postulamos que es recién durante la segunda mitad del primer milenio a.C. que podemos identificar procesos de conformación identitaria en torno a las narrativas del Antiguo Testamento, momento en que éstas comienzan a tomar la forma que hoy conocemos²⁸.

²⁶ Véase, por ejemplo, Alt 1953c.

²⁷ Cf. Van Seters 1983; Lemche 1998: 86-97. Debemos notar, una vez más, que toda referencia a lo “nacional” conlleva las falencias de esa terminología, empleada a falta de un mejor término.

²⁸ No es lugar para extendernos sobre esta cuestión pero, aceptando la propuesta anterior de Thompson, si observamos el período de la revuelta macabea en Palestina y la posterior instauración de la teocracia asmonea, la rededicación del templo de Jerusalén en 164 a.C. y la conformación de un poder hegemónico en Palestina que se presenta como el “nuevo Israel”, como los hijos de Abraham y descendientes del rey David que renovaron la alianza divina, podemos notar que la literatura bíblica—más allá de su caracterización como corpus filosófico-teológico—otorga legitimidad política a esta nueva *polity* sobre Palestina. Es la dinastía asmonea y su reino teocrático quienes se hallan en condiciones de difundir un sectarismo, una especie de “nacionalismo religioso” que comprende a aquellas comunidades de Palestina en torno al templo de Jerusalén, capaz de ser sostenido por la fuerza, a fin de diferenciarse de otros cultos en competición y de sus enemigos seléucidas. No es casual que esta perspectiva religiosa haya

En suma, esta perspectiva nos indica que durante todo el primer milenio a.C. en Palestina el referente identitario de “Israel” estuvo en proceso continuo de definición. Durante los siglos IX-VIII a.C. estuvo sociopolíticamente asociado al reino septentrional que aparece en las *highlands* de Palestina. No podemos otorgar un valor de descriptor étnico a esta nominación. Su significado es solamente político-geográfico. El reino meridional de Judá, por otra parte, próspero entre fines del siglo VIII e inicios del VI a.C. luego de la desaparición del reino del norte, es el sucesor sociopolítico de este último gracias a la intervención asiria en la región²⁹. La vinculación de este reino con el nombre de “Israel” obedece primeramente a la narrativa bíblica, por lo que solamente podemos especular con respecto al carácter real de dicho vínculo (¿cultural?, ¿geográfico?, ¿meramente ideológico?)³⁰. Es recién en el lapso de tiempo entre el siglo V y el siglo II a.C. que encontramos un proceso socio-religioso definitorio del “Israel” de las narrativas bíblicas a partir de tradiciones más antiguas. Y parece ser recién con la teocracia asmonea que “Israel” se conforma como colectivo identitario sobre la base de un culto religioso ligado al templo de Jerusalén. La historia anterior a este proceso puede ser hallada en los relatos bíblicos de los reinos de Israel y Judá pero sólo como evocación mitopoética, no como fuente primaria de reconstrucción histórica.

3. ÁRABES EN PALESTINA A COMIENZOS DE LA EDAD DEL HIERRO II

La deconstrucción precedente del término “Israel”, con respecto a sus referentes históricos, debe complementarse con un análisis de los procesos históricos que dieron lugar al reino de ese nombre en Palestina. En este sentido, como ya indicamos, se debería desagregar el referente de la idea de un Israel único y

sido referida en términos de “talibanismo” (cf. Thompson 1999: 196-199; Lemche 2003; también Sand 2008: 217-226), debido a la polaridad explícita y sectaria que atraviesa la narrativa bíblica y que distingue entre “ellos” y “nosotros”, el “viejo Israel” y el “nuevo Israel”, y entre quienes son impíos y no siguen la ley del Señor y quienes son justos y la obedecen (cf., por ejemplo, los Salmos 1 y 2). Este sectarismo defiende el culto monoteísta de Yahweh y la exclusividad del Templo de Jerusalén como centro religioso (cf. Hjelm 2004). Véase también, sobre patronazgo y sectarismo, Pfoh 2009: 155-158.

²⁹ Knauf 2005; Warburton 2005.

³⁰ Cf. Davies 2007: *passim*. La hipótesis de que un flujo de refugiados del reino del norte luego de la destrucción de Samaria (ca. 722 a.C.) hacia el reino de Judá es la causa del crecimiento demográfico de Jerusalén y, a su vez, de la preservación de las tradiciones sobre el reino de Israel en los escritos bíblicos (cf. Alt 1953d; y más recientemente, Finkelstein y Silberman 2006: 261-269) parece no tener sustento; cf. Na’aman 2007; Guillaume 2008.

homogéneo en la antigüedad oriental en un conjunto de contextos históricos: una primera posibilidad, en el caso de aceptar la lectura tradicional de la Estela de Merenptah; en segundo lugar, la Casa de Omri; y en tercer lugar, el judaísmo helenístico-romano, como matriz formativa de los escritos bíblicos. A continuación, indagaremos sobre la constitución étnica y sociopolítica de la Casa de Omri.

En otra parte hemos propuesto una conexión entre el surgimiento de la Casa de Omri y la reactivación de una red comercial inter-regional de bienes de prestigio (incienso, oro), ahora en manos de caravaneros árabes, a inicios de la Edad del Hierro II y extendiéndose hasta, al menos, el siglo VI a.C.³¹ Si aceptamos esta hipótesis como posibilidad histórica, podemos hallar sustento filológico en la referencia hecha por M. Noth, hace varias décadas, acerca de la posible filiación gentilicia de los nombres de los primeros reyes de la Casa de Omri: Omri y Ahab—el primero, especialmente, vinculado fonética y lingüísticamente con el indudablemente árabe *Omar* o *Umar*³². De este modo, y aceptando que es recién hacia los inicios del siglo IX y no antes que una organización sociopolítica (reino o jefatura) aparece en las tierras altas de Palestina, podríamos postular la particular posibilidad de que el fundador (o la dinastía fundadora) del único referente histórico de *Israel* como entidad sociopolítica en el Cercano Oriente durante la Edad del Hierro II fuera un individuo de origen árabe³³. De hecho, según 1 Reyes 16: 16, y si le concedemos verosimilitud a esta evocación bíblica, Omri era jefe del ejército del reino de Israel —una profesión acorde con las noticias de mercenarios y caravaneros árabes que nos llegan del Cercano Oriente. Noth escribe que:

³¹ Cf. Pfoh 2009: 173-181. En la reactivación de este comercio inter-regional (cf. Liverani 1992), tanto los caravaneros árabes como las *polities* de la costa fenicia juegan un rol de gran importancia, extendido a todo el primer milenio a.C.; cf. Peyronel 2008: 191-200; y, acerca del patronazgo asirio sobre las redes comerciales fenicias, árabes y edomitas a fines del siglo VIII y durante el VII a.C., cf. Stern 2001: 21, 113-114, 277-278, 295-300; Tebes 2007. En el Antiguo Testamento, la mención de elementos árabes o de Arabia no abunda: cf., por ejemplo, 1 Reyes 10: 15; 2 Crónicas 9: 14, 17: 11 (relaciones comerciales), y 21: 16, 22: 1, 26: 7 (enfrentamientos o tensión). Cf. la breve recensión textual en Kitchen 2010.

³² Cf. Noth 1928: 63, 222 n. 7; 1966: 216 n. 3. Véanse también los comentarios en Lemche 1998: 182 n. 35; y Thompson 1998: 23-24. Otros investigadores, por su parte, han vinculado a Omri (el nombre y la persona) con el mundo fenicio (Kuan 1993), el cananeo (Blenkinsopp 1995: 1318) y el arameo (Garbini 2008: 71). La cuestión de su extranjería, pues, parece no estar en discusión.

³³ El carácter pre-islámico de este probable individuo árabe no aminora las consecuencias político-ideológicas de esta especulación, en vista de los mitos modernos de constitución etnonacional en el conflicto palestino-israelí contemporáneo. En general, cf. Sand 2008 (quien, por otra parte, no aborda esta cuestión).

“la tradición [bíblica] nada nos indica sobre los orígenes familiares de Omri y es posible que no se trate de una casualidad. Su nombre no es muy israelita y lo mismo ocurre con el de su hijo Acab [Ahab]. Como jefe del ejército, es posible que Omri surgiese de las filas de los mercenarios, que, por lo general, se formaban con elementos de las más diversas procedencias”³⁴.

Ahora bien, ¿cómo se comprende la aparición de estos elementos árabes? La primera mención de árabes en Asia occidental proviene de los anales de Shalmaneser III, en referencia a la batalla de Qarqar en 853 a.C. Los anales registran a un cierto “Gindibu, el árabe” liderando un millar de combatientes en camellos y participando de la coalición siro-palestina que se enfrentó a la expedición del rey asirio en el Levante. “Estos líderes, probablemente, se habían unido a causa de su interés en el comercio que atravesaba Siria desde Arabia, Egipto y Anatolia, y que la expansión asiria estaba interrumpiendo”³⁵. Lo destacable es que comercio y práctica militar constituyen una dupla mutuamente complementaria para los elementos árabes de este período de dominación de la región por parte del imperio asirio:

“En general, el bagaje técnico (camellos), las ropas y el armamento de los árabes, su forma de luchar, los recursos de su economía contrastan de una forma muy concreta con la “normalidad” mesopotámica. Nos hallamos ante unas estrategias de agregación política y crecimiento organizativo muy peculiares que se basan en la tribu y en la movilidad, más que en la exacta localización geográfica [...] Los árabes tienen un interés sobre todo comercial para los asirios (y también para los siropalestinos). El comercio está muy bien caracterizado, en sus modos (caravanas) y sus productos: oro, incienso, “perfumes” en general y piedras preciosas. Se basa, en parte, en los recursos locales yemeníes, y en parte también en el

³⁴ Noth 1966: 216-217. Véase también Irvine 1973: 290-293, y la discusión en Garbini 2008: 99-102. Sobre la difusión del elemento lingüístico nor-arábigo entre los siglos IX y VI a.C., cf. Garbini y Durand 1994: 57-60. Más aún, lo relevante es que, de acuerdo con G. Garbini (2008: 101), es posible encontrar en el sur de Palestina “pueblos nor-arábigos, no vinculados directamente a Israel, que practicaban el culto a Yahweh”, lo cual socava la posibilidad de hablar de una etnicidad israelita en este período sobre la sola base de una adscripción religiosa.

³⁵ Macdonald 1995: 1364. En general, véase también Eph'al 1982. Una traducción de esta referencia se encuentra en Briand y Seux 1977: 86. Finkelstein (1988), por su parte, ha anticipado mucho más la evidencia de comercio árabe en el Levante, llevándola a los siglos XII-XI a.C., algo no certero y que es aún cuestión de debate. Para una visión contraria, cf. Knauf (1992: 49-51), que propone una fecha en torno al siglo IX a.C., mucho más acorde con la evidencia epigráfica a nuestra disposición; cf. Eph'al 1982: 21-59 (siglos IX a VII en fuentes neoasirias y neobabilónicas).

comercio de tránsito que lleva al gran “mercado” de Oriente Próximo (siromesopotámico) productos procedentes de África oriental y la India. Esto lleva a vislumbrar una red de comercio terrestre y marítimo que va mucho más allá de la directriz fundamental Yemen-Hiyaz-Transjordania-Siria y abarca toda la zona bañada por el océano Índico”³⁶.

Postulando la situación mencionada como factible, pueden plantearse también otros interrogantes referidos a situaciones históricas más concretas con respecto a la estructuración sociopolítica del reino de Israel. En primer lugar, si aceptamos la condición de “extranjería” de los fundadores de la Casa de Omri, ¿cómo resuelven éstos dicha situación con respecto a sus dominados? Vale decir, ¿cómo se articularía dicha intervención dentro de la comunidad dominada? Una primera hipótesis gira en torno al papel que poseen algunos conquistadores al establecer un control efectivo por sobre sus dominados en sociedades de tipo tribal, adscribiéndose en la estructuración social³⁷. Puede pensarse así que, una vez efectuado el dominio militar de la zona septentrional de las tierras altas de Palestina—núcleo histórico de la Casa de Omri—, este linaje árabe se instaure como—lo que podría ser considerado—*élite estatal*. Esta posibilidad no debe desconsiderarse en una primera instancia analítica puesto que varios de los llamados *Estados secundarios* han surgido a partir de esquemas análogos³⁸. Sin embargo, la propuesta de una formación estatal se presenta en verdad como problemática para nuestra situación, puesto que debe responderse primeramente por qué no aparecen indicios seguros (a nuestro criterio) de esta práctica estatal en Palestina hacia el siglo IX a.C. Las características de la cultura material, especialmente los restos edilicios, son demasiado ambiguas como para evaluarlas como producto seguro de un monopolio de la coerción recientemente instaurado a comienzos de la Edad del Hierro II³⁹.

³⁶ Liverani 1995: 658-659.

³⁷ Los ejemplos etnográficos son numerosos; véase Khoury y Kostiner 1990: *passim*. Para el Cercano Oriente antiguo, uno puede referirse a la hipótesis de Matthiae (2010: 215) sobre la adopción por parte de individuos amorreos (hacia 1900 a.C.) de la onomástica monárquica eblaíta de tiempos precedentes para establecer un sentido de continuidad, algo análogo a lo acontecido durante la misma infiltración amorrea en el período de Isin y Larsa en la Baja Mesopotamia. Asimismo, Bryce (2003: 42) hace referencia a la dinastía que reinó en Hatti en la Edad del Bronce Tardío (ca. 1500-1200 a.C.), la cual se podría haber originado en uno de los tantos grupos étnicos que habitaban la península antológica; y lo mismo se podría decir del reino de Mitanni.

³⁸ En general sobre Estados secundarios, véase Price 1978.

³⁹ Cf. Pfoh 2009: 87-112.

No obstante, arqueólogos como Finkelstein se refieren a las construcciones edilicias de la época de la dinastía omrita como “arquitectura estatal” (se debería notar una influencia del imaginario bíblico en esta opinión arqueológica). Por su parte, Norma Franklin ha sugerido considerar dos tumbas excavadas en Samaria, capital del reino de Israel, como las primeras tumbas reales correspondientes a Omri y Ahab (o Jehú)⁴⁰. Estas tumbas no poseen elementos que permitan identificar a sus ocupantes; con todo, Franklin podría estar en lo correcto cuando señala que “estas dos extraordinarias tumbas son indudablemente las tumbas de los reyes de Israel —las únicamente verdaderas tumbas reales descubiertas hasta ahora en el antiguo Israel”⁴¹. La sola objeción que podemos presentar es acerca del *status* sociopolítico detrás de los ocupantes originarios de esas tumbas: ¿constituyen por sí mismas evidencia de práctica estatal? A nuestro modo de interpretar los *corpora* de evidencia del período, creemos que es más razonable considerar que las vinculaciones de tipo tribal y las relaciones de patronazgo son las prácticas sociopolíticas dominantes (y no la estatal) durante la Edad del Hierro en Palestina⁴². De este modo, las tumbas mencionadas pueden haber pertenecido a señores poderosos de la región, a individuos a cargo de una jefatura indígena, vale decir, a los auténticamente históricos “reyes” del Israel fundado por los omritas. Antes que en una plena manifestación estatal, tal vez sea más correcto pensar en instancias tribales y patrimoniales de organización y dominio sociopolítico⁴³. Después de todo —como bien observa C. Schäfer-Lichtenberger—, “la pregunta sobre qué tipo de constitución política tenían Israel y Judá en el siglo X a.C., una jefatura o un Estado, no puede ser respondida a partir de la arqueología”⁴⁴. En efecto, es en el marco conceptual que adoptemos en nuestra interpretación histórica que se encuentra la resolución de los problemas que nos plantea el registro arqueológico y epigráfico.

⁴⁰ Finkelstein 2000; Franklin 2003.

⁴¹ Franklin 2003: 8.

⁴² Inclusive en tratamientos más tradicionales de la historia de Israel se reconoce la organización tribal de los reinos de Palestina en el siglo IX a.C.: “No obstante la intromisión del sistema estatal, las estructuras de parentesco y el *ethos* tribal de la anterior confederación israelita eran aún de gran importancia social en los tiempos de Ahab [de Israel] y Jehosafat [de Judá]. La tribu (šēbeṭ, maṭṭeh) estaba dividida en clanes o *fratrias* (mišpāḥôt) y la *fratria* individual estaba compuesta por un conjunto de familias extendidas, encontrándose cada casa patrimonial (bêt ’āb) en las proximidades de su propio territorio ancestral para el pastoreo y la agricultura. [...] Los aspectos judiciales eran tratados por los ancianos de la tribu, excepto en aquellos casos reservados al aparato judicial del Estado” (Blenkinsopp 1995: 1313). A nuestro juicio, no existe evidencia material de un sistema estatal o de un aparato judicial del Estado en la antigua Palestina durante este período.

⁴³ Cf. King y Stager 2001: 201-258; y especialmente Schloen 2001.

⁴⁴ Schäfer-Lichtenberger 2000: 185-186.

Así pues, si concedemos que las relaciones de patronazgo son dominantes en esta región durante este período, puede sugerirse que, una vez realizada la conquista territorial de la zona que tendrá como núcleo a Samaria, este linaje de origen árabe se instaura como poder pero integrándose a una red tribal sostenida por alianzas y patronazgo, adoptando las tradiciones locales como propias, lo cual facilitaría su instauración como élite en una sociedad que no es la propia. Esta posibilidad logra salvar los problemas existentes para explicar sociopolíticamente la aparición de la *Bīt Ḥumri/ya*, *Samarina* o *Israel* sin recurrir a la evocación bíblica. Esta polity hace su aparición en la historia del Cercano Oriente no como un *Estado-Nación*, producto secundario de la escisión de la Monarquía Unida (cf. 1 Reyes 11: 9-13, 12: 20), sino como un *sistema regional de patronazgo(s)*, articulado mediante relaciones de reciprocidad desigual—detectables hoy en día también en el Medio Oriente tribal, aunque de menor alcance, y señaladas por los antropólogos, cuando las relaciones se conforman en un sistema relativamente estable de una amplitud territorial considerable, en términos de “tiranía” o “despotismo”⁴⁵—, que extendería su control de la región por casi dos siglos hasta la definitiva conquista asiria de la zona en 732/722. Solamente sus recuerdos sobrevivirían, integrándose a las tradiciones del reino meridional de Judá, como evocación de la dinastía y del reino que pecó contra Yahweh, que “hizo lo que es malo a los ojos del Señor” (1 Reyes 16: 25), y cuya impronta fue borrada de la historia bíblica por designios divinos⁴⁶.

Por otra parte, una caracterización étnicamente heterogénea del reino de Israel (especialmente, en lo referido a su élite) como la que se propone aquí no debe sorprendernos. Atendiendo críticamente a la configuración etno-política del reino de Judá entre el siglo VIII y el VII a.C., la situación es similar. Finkelstein y Silberman han indicado que hacia el siglo VII a.C. la presencia árabe en Judá es indiscutible, de acuerdo a la evidencia epigráfica hallada (ostraca fabricados en Judá con inscripciones en árabe meridional, encontrados en la así llamada “ciudad de David”)⁴⁷. Garbini, por su parte, en una reciente historia de Israel, va mucho más allá, y de manera ciertamente provocadora, al indicar que, en términos lingüísticos (y a partir de la onomástica textual y epigráfica), “en la segunda mitad del siglo VIII a.C. el elemento étnico nor-arábi-

⁴⁵ Sobre la dinámica sociopolítica de las tribus contemporáneas del Medio Oriente, puede verse Lemche 1985: 84-224; Khoury y Kostiner 1990.

⁴⁶ Sobre el cariz negativo del reino de Israel que presenta la llamada redacción deuteronomística de los textos bíblicos, cf. Timm 1982; Schoors 1998: 32-35. Recientemente, han aparecido nuevos estudios sobre la transferencia del término identitario “Israel” hacia el reino de Judá: cf. Davies 2007; Na’aman 2010, entre otros.

⁴⁷ Cf. Finkelstein y Silberman 2001: 267-270.

go constituía la casi totalidad de la clase dirigente de Judá”⁴⁸. Asimismo, y fortaleciendo el argumento sobre la falta de homogeneidad étnica en el reino de Judá, Garbini ha aportado evidencia lingüística y epigráfica sobre el reinado de un rey de origen amonita, Hananel, entre los años 640 y 624 a.C., suprimido en la narrativa bíblica, pero del cual podemos hallar indicios notables⁴⁹. Este conjunto de indicios, en suma, caracteriza la pluralidad de adscripciones étnicas de los habitantes y las élites de los reinos de la Palestina de la Edad del Hierro, más allá de su conformación sociopolítica.

4. COMENTARIO FINAL

Desde un punto de vista teórico, la investigación sobre la etnicidad en las sociedades de la antigüedad debe recordar la clásica distinción antropológica entre los aspectos *emic* y *etic* de los fenómenos socio-históricos, entre la perspectiva de los “nativos” bajo investigación y la perspectiva del investigador⁵⁰. La perspectiva identitaria *emic* que hallamos en los relatos del Antiguo Testamento no se corresponde (¡no puede corresponderse!) con las reconstrucciones que los historiadores y arqueólogos pueden realizar a partir de los documentos de la cultura material de la Edad del Hierro. Así pues, no es de extrañar que dicha evocación *emic*, producto del judaísmo (o, mejor dicho, de los judaísmos⁵¹) de los períodos persa, helenístico y romano de Palestina, genere una conexión particular, y sometida a la “teología de la historia” de los escritos bíblicos, con el reino de Israel de la Edad del Hierro, aun cuando podamos demostrar que, por otra parte, desde un punto de vista *etic*, dicha conexión histórica no es necesaria sino que es un producto literario de la creatividad etnogenética de siglos posteriores. En otras palabras, el surgimiento sociopolítico de Israel es anterior e independiente de las tradiciones sobre este reino que la posterior etnogénesis del judaísmo recoge en la literatura bíblica.

⁴⁸ Garbini 2008: 144. En efecto, Garbini indica que “*la onomástica de Judá en el siglo VIII a.C., la más antigua que poseemos, está constituida en buena parte de raíces extrañas a la onomástica fenicia y a la aramea, pero que encontramos más o menos ampliamente en la nor-arábiga. Nombres como Ahaz, Amasías, Asaf, Elquías, Eliaquín, Ezequías, Ezequiel, Josías, Isaías, Oseas y Sebna [...] tienen correspondencia tanto con la onomástica nor-arábiga como en la amonita, cuya población era nor-arábiga pero que utilizaba el fenicio como lengua escrita*” (2008: 143). Cf. también Garbini 2006: 247-251.

⁴⁹ Cf. Garbini 2008: 146-156.

⁵⁰ Cf., por ejemplo, Harris 1976.

⁵¹ Cf. Thompson 1999; Hjelm 2004.

El reino del norte—el primer Israel *histórico*, la primera entidad sociopolítica en llevar ese nombre—desaparece de la narrativa bíblica en el libro de Reyes, pero no de la historia de la Palestina del siglo VIII a.C. Los habitantes de la región de Samaria, muy probablemente, habrían continuado con sus vidas bajo los nuevos amos asirios, tal como parece demostrar la investigación arqueológica sobre la demografía de este período en la región⁵². La historia de estas poblaciones no es el foco de atención de la narrativa bíblica luego de la destrucción de Samaria y por ello, también, la historiografía contemporánea ha desconsiderado este mundo social, en tanto periférico a la centralidad del Israel bíblico⁵³. Asimismo, sería erróneo atribuir, tanto al reino de Israel como al de Judá, una homogeneidad étnica—individual o combinada—a causa de una cierta centralización sociopolítica (que difícilmente pueda ser caracterizada de estatal con pleno derecho). En efecto, como notamos en el párrafo anterior, la conformación de procesos socio-religiosos durante los siglos V a II a.C. proveerá a sus actores de una genealogía concebida retrospectivamente a partir de un presente interpretativo, de una “prehistoria” de sus elementos constituyentes basada en el pasado de los reinos de Israel y Judá a partir de una idealización de su homogeneidad étnica. El Israel de los escritos bíblicos, en este sentido, es una retroproyección de los períodos persa, helenístico y romano hacia los tiempos de la Edad del Hierro en Palestina.

Las cuestiones preliminares analizadas en los párrafos precedentes, si bien planteadas de manera general y sumaria, indican como ejemplo que la narrativa bíblica no debería cotejarse con el registro arqueológico de Palestina en busca de corroboraciones de una verdad histórica (i.e., la historicidad parcial o total del esquema “histórico” del Antiguo Testamento), sino que ambos cuerpos de evidencia (uno textual y mitopoético, el otro de base arqueológica y epigráfica) deben analizarse de manera independiente. Se presenta de este modo un esfuerzo ante el historiador del Levante antiguo por descubrir las realidades pasadas ignoradas o desconsideradas por las fuentes históricas directas e indirectas de los diversos períodos, aquellas realidades que no han calificado como pertinentes de ser recordadas o preservadas pero que se ajustan a una reconstrucción crítica de la historia de la antigua Palestina; por ejemplo, la posibilidad misma de que la dinastía fundadora del primer Israel histórico haya tenido sus orígenes en los elementos árabes de la antigüedad preclásica —sin dudas, una verdadera ironía del pasado frente a los mitos nacionales contemporáneos del Estado de Israel⁵⁴.

⁵² Cf. Zertal 2003.

⁵³ Cf., no obstante Hjelm 2000; 2004.

⁵⁴ Acerca de la deconstrucción de otros mitos nacionales del moderno Israel, cf. Zerubavel 1995; Sand 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W. F. 1935. "Archaeology and the Date of the Hebrew Conquest of Palestine". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 58, pp. 10-18.
- ALBRIGHT, W. F. 1939. "The Israelite Conquest of Canaan in the Light of Archaeology". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 74, pp. 11-23.
- ALT, A. 1953a. "Die Landnahme der Israeliten in Palästina". En: *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israels*, Vol. 1. München, Beck, pp. 89-125. Original: *Reformationsprogramm der Universität Leipzig 1925*.
- ALT, A. 1953b. "Erwägungen über der Landnahme der Israeliten in Palästina". En: *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israels*, Vol. 1. München, Beck, pp. 126-175. Original: *Palästina-Jahrbuch* 35 (1939).
- ALT, A. 1953c. "Das Königtum in den Reichen Israel und Juda". En: *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israels*, Vol. 2. Munich, Beck, pp. 116-134. Original: *Vetus Testamentum* 1 (1950), pp. 2-22.
- ALT, A. 1953d. "Die Heimat des Deuteronomiums". En: *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israels*, Vol. 2. München, Beck, pp. 250-275.
- BLINKINSOPP, J. 1995. "Ahab of Israel and Jehoshaphat of Judah: The Syro-Palestinian Corridor in the Ninth Century". En: J. M. SASSON (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*. Vol. 2. New York, Scribners, pp. 1309-1319.
- BRIEND, J. y M. J. SEUX. 1977. *Textes du Proche-Orient ancien et histoire d'Israël*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- BRIGHT, J. 1959. *A History of Israel*. Philadelphia, Westminster.
- BRYCE, T. 2003. *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East: The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*. London, Routledge.
- BUCCELATI, G. 1967. *Cities and Nations of Ancient Syria: An Essay on Political Institutions with Special Reference to the Israelite Kingdoms*. Studi Semitici, Vol. 26. Roma, Istituto di Studi del Vicino Oriente - Università di Roma.
- CARTER, C. E. 1996. "A Discipline in Transition: The Contribution of the Social Sciences to the Study of the Hebrew Bible". En: C. E. CARTER y C. L. MEYERS (eds.), *Community, Identity, and Ideology: Social Science Approaches to the Hebrew Bible*. Sources for Biblical and Theological Study Vol. 6. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 3-36.
- COHEN. R. 1978. "Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology". En: *Annual Review of Anthropology* 7, pp. 379-403.
- DAVIES, P. R. 2007. *The Origins of Biblical Israel*. Library of Hebrew Bible/Old Testament Studies, Vol. 485. London, T. & T. Clark.

- DEVER, W. G. 2001. *What Did the Biblical Writers Know and When Did They Know It? What Archaeology Can Tell Us about the Reality of Ancient Israel*. Grand Rapids, Eerdmans.
- DEVER, W. G. 2003. *Who Were the Early Israelites and Where Did They Come From?* Grand Rapids, Eerdmans.
- EICKELMAN, D. F. 2003 [2002]. *Antropología del mundo islámico*. Barcelona, Bellaterra.
- EPH'AL, I. 1982. *The Ancient Arabs. Nomads in the Borders of the Fertile Crescent, 9th-5th Centuries BC*. Jerusalem, Magness Press.
- ERIKSEN, T. H. 2002. *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. 2^{da} ed. London, Pluto Press.
- ESLER, P. F. y A. C. HAGEDORN. 2006. "Social-Scientific Analysis of the Old Testament: A Brief History and Overview". En: P. F. ESLER, (ed.), *Ancient Israel: The Old Testament in Its Social Context*. Minneapolis, Fortress Press, pp. 15-32.
- ESSE, D. L. 1992. "The Collared Pithos at Megiddo: Ceramic Distribution and Ethnicity". En: *Journal of Near Eastern Studies* 51, pp. 81-103.
- FECHT, G. 1983. "Die Israelstele, Gestalt und Aussage". En: M. GÖRG (ed.), *Fontes atque pontes. Eine Festgabe für Hellmut Brunner*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 106-138.
- FINKELSTEIN, I. 1988. "Arabian Trade and Socio-Political Conditions in the Negev in the Twelfth-Eleventh Centuries B.C.E.". En: *Journal of Near Eastern Studies* 47, pp. 241-252.
- FINKELSTEIN, I. 1992. "Pastoralism in the Highlands of Canaan in the Third and Second Millennia B.C.E.". En: O. BAR-YOSEF y A. KHAZANOV (eds.), *Pastoralism in the Levant: Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*. Monographs in World Archaeology, Vol. 10. Madison, Prehistory Press, pp. 133-142.
- FINKELSTEIN, I. 1998. "The Rise of Early Israel: Archaeology and Long-Term History". En: S. AHITUV y E. D. OREN (eds.), *The Origin of Early Israel-Current Debate: Biblical, Historical and Archaeological Perspectives*. Beer-Sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East, Vol. 12. Beer-Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 7-39.
- FINKELSTEIN, I. 2000. "Omride Architecture". En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 116, pp. 114-138.
- FINKELSTEIN, I. 2007. "When and How Did the Israelites Emerge?" En: I. FINKELSTEIN y A. MAZAR, *The Quest for the Historical Israel: Debating Archaeology and the History of Early Israel*. Atlanta, Society of Biblical Literature, pp. 73-83.
- FINKELSTEIN, I. 2010. "A Great United Monarchy? Archaeological and Historical Perspectives". En: R.G. KRATZ y H. SPIECKMERMANN (eds.), *One God—One Cult— One Nation: Archaeological and Biblical Perspectives*. Beihefte zur

- Zeitschrift für die alttestamentliche, Vol. 405. Berlin, W. de Gruyter, pp. 3-28.
- FINKELSTEIN, I. y N. NA'AMAN (eds.) 1994. *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- FINKELSTEIN, I. y N. A. SILBERMAN. 2001. *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York, Free Press.
- FINKELSTEIN, I. y N. A. SILBERMAN. 2006. "Temple and Dynasty: Hezekiah, the Remaking of Judah and the Rise of the Pan-Israelite Ideology". En: *Journal for the Study of the Old Testament* 30, pp. 259-285.
- FINKELSTEIN, I. y A. MAZAR. 2007. *The Quest for the Historical Israel: Debating Archaeology and the History of Early Israel*. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- FRANKLIN, N. 2003. "The Tombs of the Kings of Israel: Two Recently Identified 9th-Century Tombs from Omride Samaria". En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 119, pp. 1-11.
- FRITZ, V. 1996. *Die Entstehung Israels im 12. und 11. Jahrhundert v. Chr. Biblische Enzyklopädie*, Vol. 2. Stuttgart, W. Kohlhammer.
- GARBINI, G. 2006. *Introduzione all'epigrafia semitica*. Studi sul Vicino Oriente antico Vol.4. Brescia, Paideia.
- GARBINI, G. 2008. *Scrivere la storia d'Israele. Vicende e memorie ebraiche*. Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici Vol. 15. Brescia, Paideia.
- GARBINI, G. y O. DURAND. 1994. *Introduzione alle lingue semitiche*. Studi sul Vicino Oriente antico, Vol. 2. Brescia, Paideia.
- GODELIER, M. 2010. *Les tribus dans l'Histoire et face aux États*. Paris, CNRS Éditions.
- GOTTWALD, N. K. 1979. *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 B.C.E.* Maryknoll, Orbis Books.
- GUILLAUME, P. 2008. "Jerusalem 720-705 BCE: No Flood of Israelite Refugees". En: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 22, pp. 195-211.
- HARRIS, M. 1976. "History and Significance of the Emic/Etic Distinction". En: *Annual Review of Anthropology* 5, pp. 329-350.
- HJELM, I. 2000. *The Samaritans and Early Judaism: A Literary Analysis*. Journal for the Study of the Old Testament 303. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- HJELM, I. 2004. *Jerusalem's Rise to Sovereignty: Zion and Gerizim in Competition*. Journal for the Study of the Old Testament: Supplement Series 404. London, T. & T. Clark.
- HOBBSAWM, E. J. 2004 [1990]. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.

- HORNUNG, E. 1983. "Die Israelstele des Merenptah". En: M. GÖRG (ed.), *Fontes atque pontes. Eine Festgabe für Hellmut Brunner*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 224-242.
- IRVINE, A. K. 1973. "The Arabs and Ethiopians". En: D. J. WISEMAN (ed.), *Peoples of Old Testament Times*. Oxford, Clarendon Press, pp. 287-311.
- JONES, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. London, Routledge.
- KELLE, B. E. 2002. "What's in a Name? Neo-Assyrian Designations for the Northern Kingdom and Their Implications for Israelite History and Biblical Interpretation". En: *Journal of Biblical Literature* 121, pp. 639-666.
- KHOURY, P. S. y J. KOSTINER (eds.) 1990. *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, University of California Press.
- KILLEBREW, A. E. 2005. *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines, and Early Israel*. Archaeology and Biblical Studies, Vol. 9. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- KING, P. J. y L. E. STAGER, 2001. *Life in Biblical Israel*. Louisville, Westminster / John Knox Press.
- KITCHEN, K. A. 2010. "External Textual Sources-Early Arabia". En: B. HALPERN y A. LEMAIRE (eds.), *The Books of Kings: Sources, Composition, Historiography and Reception*. Vetus Testamentum Supplements, Vol. 129. Leiden, Brill, pp. 381-383.
- KNAUF, E. A. 1992. "The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of the Edomites and the Moabites". En: P. BIENKOWSKI (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs, Vol. 7. Sheffield, J. R. Collins, pp. 47-54.
- KNAUF, E. A. 2005. "The Glorious Days of Manasseh". En: L. L. GRABBE (ed.), *Good Kings and Bad Kings: The Kingdom of Judah in the Seventh Century BCE*. European Seminar in Historical Methodology, Vol. 4. London, T. & T. Clark, pp. 164-188.
- KUAN, J. K. 1993. "Was Omri a Phoenician?" En: M. P. GRAHAM, W. P. BROWN y J. K. KUAN (eds.), *History and Interpretation: Essays in Honour of John H. Hayes*. Journal for the Study of the Old Testament: Supplement Series, Vol. 173. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 231-244.
- LEMICHE, N. P. 1985. *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy*. Vetus Testamentum Sup. 37. Leiden, E. J. Brill.
- LEMICHE, N. P. 1990. "On the Use of 'System Theory', 'Macro Theories' and 'Evolutionistic Thinking' in Modern Old Testament Research and Biblical Archaeology". En: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 4, pp. 73-88.

- LEMICHE, N. P. 1996. "Early Israel Revisited". En: *Currents in Research: Biblical Studies* 4, pp. 9-34.
- LEMICHE, N. P. 1998. *The Israelites in History and Tradition*. Library of Ancient Israel. Louisville, Westminster / John Knox Press.
- LEMICHE, N. P. 2003. "'Because They Have Cast away the Law of the Lord of Hosts'—or: 'We and the Rest of the World!': The Authors Who 'Wrote' the Old Testament". En: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 17, pp. 268-290.
- LIVERANI, M. 1980. "Le "origini" d'Israele: Progetto irrealizzabile di ricerca etnogenetica". En: *Rivista Biblica Italiana* 28, pp. 9-31.
- LIVERANI, M. 1992. "Early Caravan Trade between South-Arabia and Mesopotamia". En: *Yemen* 1, pp. 111-115.
- LIVERANI, M. 1995. *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona, Crítica.
- LIVERANI, M. (ed.) 2005. *Recenti tendenze nella ricostruzione della storia antica d'Israele*. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- MACDONALD, M. C. A. 1995. "North Arabia in the First Millennium BCE". En: J. M. SASSON (eds.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 2. New York, Scribner's Sons, pp. 1355-1369.
- MATTHIAE, P. 2010. *Ebla, la città del trono: Archeologia e storia*. Piccola Biblioteca Einaudi, Vol. 492. Torino, Einaudi.
- MAZAR, A. 2007. "The Israelite Settlement". En: I. FINKELSTEIN y A. MAZAR, *The Quest for the Historical Israel: Debating Archaeology and the History of Early Israel*. Atlanta, Society of Biblical Literature, pp. 85-98.
- MENDENHALL, G. E. 1962. "The Hebrew Conquest of Palestine". En: *Biblical Archaeologist* 25, pp. 66-87.
- MENDENHALL, G. E. 1973. *The Tenth Generation: The Origin of the Biblical Tradition*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- MEYERS, C. 2001. "Kinship and Kingship: The Early Monarchy". En: M. D. COOGAN (ed.), *The Oxford History of the Biblical World*. Oxford, Oxford University Press, pp. 165-205.
- MILLER, J. M. y J. H. HAYES. 1986. *A History of Ancient Israel and Judah*. Philadelphia, Westminster Press.
- NA'AMAN, N. 2007. "When and How did Jerusalem Become a Great City? The Rise of Jerusalem as Judah's Premier City in the Eighth-Seventh Century B.C.E.". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 347, pp. 21-56.
- NA'AMAN, N. "The Israelite-Judahite Struggle for the Patrimony of Ancient Israel". En: *Biblica* 91, pp. 1-23.
- NÁPOLE, G. M. 2000. "Los orígenes del Israel bíblico. Una cuestión abierta". En: *Revista Biblica* 62, pp. 33-65.

- NESTOR D. A. 2010. *Cognitive Perspectives on Israelite Identity*. Library of Hebrew Bible/Old Testament Studies, Vol. 519. London, T. & T. Clark.
- NOTH, M. 1928. *Die israelitischen Personennamen in Rahmen der gemeinsemitischen Namengebung*. Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament 3/10. Stuttgart, W. Kohlhammer.
- NOTH, M. 1953. *Das Buch Josua*. Handbuch zum Alten Testament 1/7. 2da ed. Tübingen, Mohr.
- NOTH, M. 1966 [1950]. *Historia de Israel*. Barcelona, Garriga.
- OESTIGAARD, T. 2007. *Political Archaeology and Holy Nationalism: Archaeological Battles over the Bible and Land in Israel and Palestine from 1967-2000*. Gotarc Series C N° 67. Gothenburg, Göteborg University.
- PEYRONEL, L. 2008. *Storia e archeologia del commercio nell'Oriente antico*. Studi Superori 559 — Archeologia. Roma, Carocci.
- PFOH, E. 2009. *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*. Copenhagen International Series. London, Equinox.
- PFOH, E. (en prensa). “De la relevancia de los conceptos de “sociedad estatal”, “ciudad-estado” y “Estado tribal” en Siria-Palestina”. En: M. CAMPAGNO, J. GALLEGU y C. GARCÍA MAC GRAW (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires / Miño & Dávila.
- PRICE, B. J. 1978. “Secondary State Formation: An Explanatory Model”. En: R. COHEN y E. R. SERVICE (eds.), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, pp. 161-186.
- PRITCHARD, J. B. (ed.). 1955. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. 2da ed. Princeton, Princeton University Press.
- SAND, S. 2008. *Comment le peuple juif fut inventé. De la Bible au sionisme*. Paris, Fayard.
- SCHÄFER-LICHTENBERGER, C. 2000. “Zur Funktion der Soziologie im Studium des Alten Testaments”. En: A. LEMAIRE y M. SÆBØ, (eds.), *IOSOT Congress Volume - Oslo 1998*. Vetus Testamentum Sup, Vol. 80. Leiden, Brill, pp. 179-202.
- SCHLOEN, J. D. 2001. *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*. Studies in the Archaeology and History of the Levant, Vol. 2. Winona Lake, Eisenbrauns.
- SCHOORS, A. 1998. *Die Königreiche Israel und Juda im 8. und 7. Jahrhundert v. Chr.* Biblische Enzyklopädie, Vol. 5. Stuttgart, W. Kohlhammer.
- SHILOH, Y. 1970. “The Four-Room House: Its Situation and Function in the Israelite City”. En: *Israel Exploration Journal* 20, pp. 180-190.

- SOGGIN, J. A. 1984. *A History of Israel: From the Beginnings to Bar Kochba Revolt, AD 135*. London, SCM Press.
- STAGER, L. E. 2001. "Forging an Identity: The Emergence of Ancient Israel". En: M. D. COOGAN (ed.), *The Oxford History of the Biblical World*. Oxford, Oxford University Press, pp. 90-129.
- STERN, E. 2001. *Archaeology of the Land of the Bible*. Volume II: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods, 732-332 BCE. Anchor Bible Reference Library. New York, Doubleday.
- TEBES, J. M. 2007. "Assyrians, Judaeans, Pastoral Groups, and the Trade Patterns in the Late Iron Age Negev". En: *History Compass* 5, pp. 619-631.
- THOMPSON, T. L. 1992. *Early History of the Israelite People: From the Written and Archaeological Sources*. Studies in the History of the Ancient Near East Vol. 4. Leiden, Brill.
- THOMPSON, T. L. 1998. "Hidden Histories and the Problem of Ethnicity in Palestine". En: M. PRIOR (ed.), *Western Scholarship and the History of Palestine*. London, Melisende, pp. 23-39.
- THOMPSON, T. L. 1999. *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*. New York, Basic Books.
- TIMM, S. 1982. *Die Dynastie Omri. Quellen und Untersuchungen zur Geschichte Israels im 9. Jahrhundert vor Christus*. Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments, Vol. 124. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- VAN SETERS, J. 1983. *In Search of History: Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*. New Haven, Yale University Press.
- WARBURTON, D. A. 2005. "The Importance of the Archaeology of the Seventh Century". En: L. L. GRABBE (ed.), *Good Kings and Bad Kings: The Kingdom of Judah in the Seventh Century BCE*. Library of Hebrew Bible/ Old Testament Studies 393. London, T. & T. Clark, pp. 317-335.
- WHITELAM, K. W. 1996. *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*. London, Routledge.
- WRIGHT, G. E. 1957. *Biblical Archaeology*. London, Duckworth.
- ZERTAL, A. 2003. "The Province of Samaria (Assyrian Samerina) in the Late Iron Age (Iron Age III)". En: O. LIPSCHITS y J. BLENKINSOPP (eds.), *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 377-412.
- ZERUBAVEL, Y. 1995. *Recovered Roots: Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*. Chicago, The University of Chicago Press.